

Jack Farfán Cedrón
C e r e m o n i a

Ofrenda lírica a la Santa Misa Oficiada
por el Padre **Luis Rebaza Neira**

[1924-1992]



COPYRIGHT © Jack Farfán Cedrón, 2023

© El Cabuyal Editores S.R.L., 2023

Jr. Los Robles 187

Urbanización Santa Rosa

Cajamarca-Perú

E-mail: gerencia.cabuyal.editores@gmail.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2023-03243

Edición Electrónica, al cuidado de El Cabuyal Editores S.R.L.

Carátula: Padre Luis Rebaza Neira en Contumazá. Autor desconocido.

Diseño, diagramación y maquetación: El Cabuyal Editores S.R.L.

Enlace de Descarga: <http://www.cajamarca-sucesos.com/>

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación, de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

MMXXIII

Padre Luis Rebaza Neira: 30 años de su ascenso hacia el cielo

Qué magnánimo legado de vida por el servicio a los demás. A treinta años de su ascenso hacia el reino celeste, queda aún vasto territorio de buenas acciones que Luis Rebaza Neira nos legó, para postrer e imperecedero ejemplo a seguir. Parece ayer cuando, impúbber, llegaba a esa casa que fue el Templo La Recoleta, donde, en la humilde cocina yantábamos en armonía con los muchachos, un café, rodeados del Padre Lucho, quien tomaba el pan cerrando sus ojos tranquilos para no avergonzar a los demás. Tal era su sencillez; tal su sapiencia, que en confesión no había conciencia mundana que escapara a la mentira. Noble caballero de mirada clara; el fondo de su alma transmitía esa lejana tranquilidad que a veces nos faltaba. Discurso sencillo, sapiencia, delicadez al que se le acercara. Uno salía liberado de todo el peso del mundo, cada vez que hablaba con ese mártir de los estudiantes. Decenas de ellos fueron ayudados por sus prodigiosas dádivas y sus enseñanzas. Ningún joven que recibió, agradecido, su ayuda, se fue sin haber aprendido, en primer lugar, a trabajar desde que el sol despunta. Todos, señores profesionales, hoy lo recuerdan como a un padre espiritual, como a un sacerdote que en cada sermón nos llenaba el alma de misticismo católico, de amor a Jesucristo; quien vivía en él y moría por él, cada que manifestaba la homilía bajo los claustros del Templo La Recoleta. Se habla mucho de sus buenas acciones de entrega absoluta por los demás; de su naturaleza de mártir, construyendo camino, allá en los caseríos donde paso a paso, inmune a las inclemencias del tiempo llegaba siempre a tiempo para officiar las misas; para dictar clases a los niños, hoy hombres de bien, agenciándose de filminas proyectadas para esos ojos nuevos que siempre encontraron sabiduría en sus palabras. La sala del Señor es amplia, iluminada y con muchas puertas para entrar. Todos los que te conocimos y te escuchamos, de alguna manera, pusimos pie firme en lo bueno. No existieron oídos sordos. Siempre estaba nuestra memoria lúcida a toda tu conseja. ¿Se tornará triste tu memoria, si tu presencia inunda todas las generaciones? ¡Gloriémonos, hermanos, porque el Padre Rebaza está presente en todas nuestras buenas acciones! La voluntad de servicio a los demás no se extinga, sino que siga su curso, como los torrentes de la gloria celestial, o del agua, imparables hacia la mar del espíritu gozoso. Estoy seguro que tus sabios consejos han calado hondo en el espíritu. Renovado todo, limpia el alma, honramos tu memoria, que a tres décadas sigue vigente, viviente, como flores bajo el sol prometeico. Hacia 1993, su letrado

discípulo Juan Manuel Cedrón Plasencia publica el primer opúsculo que a su honra apareciera: *El Padre Rebaza, una vida al servicio de los demás* (1993; 2016), a un año de su ascenso hacia el cielo. De seguro, todas las moradas de la tierra lo tienen presente. La segunda edición de este hermoso libro, a caballo entre la biografía, el homenaje póstumo y merecido y los hermosos testimonios de gente que lo conoció para siempre. *El Diario del Padre Luis Rebaza Neira Ofrecido al Señor Jesucristo* (2017), compilado también, por Juan Cedrón Plasencia, ha iluminado nuestras almas. Cómo no llorar, ahitos de corazón, al leer esos diarios que en los días más atareados un joven Lucho escribía. En una plegaria mística hacia Nuestra Madre, la Santísima Virgen María, Luis Rebaza Neira era uno de sus hijos predilectos. La confianza en los galopantes días que se sucedían como rosarios a ella debidos; las buenas acciones, que hacen de las tablas de la ley un decálogo de vida y servicio. Honrabas a carta cabal tu santo sacerdocio, Señor de los Demás; santo de los dones bien cultivados con la diaria disciplina del trabajo y la espiritualidad a Dios debidos. Anotados en el pequeño cuaderno que siempre llevaba consigo, es hoy un tesoro para cientos de lectores; y esperemos siga su curso en el tiempo, que “es de oro”, como dices en alguna entrada del *diario*, Padre Luis. Sacerdote a carta cabal, humano, siempre nos acogió y halló un rincón acogedor para nuestras vidas atribuladas. Alta tu presencia, bajo la nave del Templo. Cada Homilía era tu cuerpo y tu sangre, transfigurados en cuerpo y alma, para todas nuestras necesidades. Fieles somos, humanos; erramos en esta distancia mundanal que nos une en tu memoria. Nació el Padre Félix Luis Rebaza Neira, en Trujillo, en 1924. Estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la Facultad de Ingeniería Civil, donde fue alumno del distinguido cajamarquino Cristóbal de Lozada y Puga. Posteriormente se graduó de Bachiller en Sagrada Teología, en la Pontificia y civil, Facultad de Teología, en Lima. Luis Rebaza Neira fue ordenado Sacerdote Católico, en la parroquia “La Catedral”, el 30 de diciembre de 1951, por el Monseñor Pablo Ramírez Taboada, Obispo de la Diócesis de Cajamarca. Corre el año 1945; el Padre Rebaza sólo quiere “un pedacito del Perú” para proclamar la fe, la esperanza; para servir a los demás a carta cabal; para entregarse por completo -sacrificios mediante-, a su amado prójimo, por el que daba todo de sí mismo. Un joven Rebaza llega por primera vez a la Parroquia San Mateo de Contumazá; celebra misas en los distritos de San Benito, Catán, Totorillas, Trinidad, Chilete, Cascas, Guzmango, Tembladera. Dicta clases en el Colegio Nacional “Abel Alva”. Supo caminar y ofrecer sus servicios a todo el pueblo adonde llegaba. Trabajó con alegría y entusiasmo muchos años consecutivos; luego fue trasladado a Tembladera, en febrero de 1969. En estos pueblos siguió su tarea con férrea voluntad; es decir, sus labores

parroquiales y educativas. Fue docente de los colegios “San Isidro” de Tembladera y “Gran Guzmango Cápac” de Chilete. En marzo de 1974, por orden de Monseñor José Dammert Bellido, Obispo de Cajamarca, fue llamado para que se hiciera cargo de las parroquias de “San Sebastián” de La Recoleta, en Cajamarca y “Dulce Nombre de Jesús”, en Jesús. Hoy, a treinta años de su deceso, repican las campañas y un apoteósico mar de fieles peregrina hacia su ejemplar memoria; mientras el frío arrecia, mientras las montañas oran por su santa voluntad y toda Cajamarca, ese pedacito de patria, le rinde culto.

Padre Luis Rebaza Neira: Sacerdote a carta cabal

Han transcurrido treinta años desde la muerte del Padre Luis Rebaza Neira. A todos nosotros nos ha legado un horizonte encarnado de buenas acciones; sutil crepúsculo traspasado por el sol esplendoroso del lugar; el celeste que tanto iluminó la inigualable vocación de servicio a los demás, la humildad, la calma de su discurso y el desprendimiento sin par. Pocos caracteres humanos han traspasado el limbo de entrega y sacrificio por el prójimo. La renuncia implacable a todos los placeres en pos del bienestar ajeno, sólo las almas nobles son capaces de hacer. Caballero humilde, sensible al arte y todas sus manifestaciones, amigo de los jóvenes; el Padre Luis Rebaza Neira (Trujillo, 24 de noviembre de 1924-Lima, 8 de abril 1992) no nos ha dejado. Su vocación de bondad nos acompaña hasta hoy. Qué sentido altruista, el de albergar a decenas de estudiantes de bajos recursos para que culminaran su carrera. Hoy, aquellos jóvenes agradecidos lo recuerdan como a un Padre espiritual; que desde el amanecer instruyó para la vida, a esa legión de estudiantes, hoy hombres de bien. Ordenado sacerdote católico un 30 de diciembre de 1951, sirvió fielmente al llamado de Dios, veintiún años, en la Parroquia “San Mateo” de Contumazá, celebrando la eucaristía en todos los distritos de esa provincia; hasta que, fue trasladado a Tembladera y Chilete, en 1969. De 1974 a 1992, Monseñor José Dammert Bellido, en ese entonces Obispo de la Diócesis de Cajamarca, le encargó administrar las parroquias de San Sebastián, “La Recoleta” y “Dulce Nombre de Jesús”, en Jesús. Fue para nuestro recordado Padre Luis, un bello oficio llevado con ese gusto con el que acompasaba las notas de una canción. Recordemos que antes de ingresar al Seminario Mayor “San José”, ingresó a la Facultad de Ingeniería Civil, en la Pontificia Universidad Católica del Perú; abandonándola para seguir el sagrado

ministerio sacerdotal, en 1944. Durante cuarenta y un años sirvió al Señor, siendo un alma compasiva, generosa, de bondad ilimitada. Son innumerables las personas que salían realmente calmadas de todas sus tribulaciones, cada vez que lo visitaban en la sacristía del Templo “La Recoleta”. Amigo de todos; no es de exagerar, que, en su sepelio, una fervorosa multitud llenó las calles de Cajamarca, desde el Aeropuerto Armando Revoredo Iglesias, hasta la que hoy es su casa, donde descansan sus restos, en la Cripta ubicada al costado del Templo “La Recoleta”, donde a diario es visitado por esas personas agradecidas que hasta ahora se sienten fortificadas de espíritu, y que lo llevan en su memoria, que guarda su noble imagen a emular. El Padre Lucho fue, es y será un noble ser que alegró nuestras vidas, con el ejemplo, siendo paradigma de bondad. Sacerdote a carta cabal que cumplió con su sagrado ministerio hasta el día de su muerte. Es sabido que el Padre Rebaza gustaba de anotar hechos históricos; tal es así, que de buena fuente se sabe que dejó un manuscrito acerca de la Guerra con Ecuador; el cual esperamos salga a la luz, dada la importancia, como documento histórico y eclesial. En 1993 el biógrafo del Padre Rebaza, Juan Manuel Cedrón Plasencia (Contumazá, 1957), publicó una monografía acerca de su vida y obra, titulada: *El Padre Rebaza, una vida al servicio de los demás*, reeditada en 2016; que también contiene testimonios de las personas que lo conocieron y que han ido transmitiendo su legado de vida, de generación en generación. En *El Diario del Padre Luis Rebaza Neira Ofrecido al Señor Jesucristo* (Lima, 2017), el mismo autor nos entrega una edición impecable y fidedigna de sus diarios que nuestro querido sacerdote anotaba, con prolija religiosidad y disciplina; lo que nos demuestra que el trabajo forja espíritus benignos; y que, como un “joven de carácter”, debemos moldear día a día, siendo constantes, intrépidos, nuestro carácter, para conquistarnos a nosotros mismos, como fieles paradigmas, encaminados a servir al prójimo, aunque no seamos reconocidos ni agradecidos. Así, nos dice, en *El Diario...*: “La base de la vida normal de aquellos a quienes les han sido concedidas gracias especialísimas, debe ser rigurosa humildad que les recuerde que deben trabajar por Dios y no para conquistarse la fama, aunque esta sea justamente merecida” (*El Diario...*, pág. 107). Vemos pues, aquel poder altruista que lo configura como un ejemplo a seguir; invocándole al Hacedor, ante todo, primero, la humildad; y segundo, todas las fuerzas de su espíritu, para dedicarlas a servir al prójimo: “Le pido a Dios de todo corazón me haga muy humilde, porque sin la humildad todo estará perdido. Que ningún halago me haga perder esa virtud, por el contrario que todo lo acreciente” (*El Diario...* contra carátula). El mejor legado de este ejemplar sacerdote, es pues, la sagrada virtud de la humildad, la vocación de servicio y el sagrado oficio de haber cumplido a

carta cabal su sagrado ministerio, que es por lo que vino a este mundo. Han pasado treinta años. Nuestro Padre Luis Rebaza Neira ya no está físicamente con nosotros, pero su espíritu brilla en nuestros corazones. Miro su retrato, al que se le ha concedido un merecido lugar en el Salón de Personajes Ilustres, por el Bicentenario patrio, en la Casona Spinach, de la Municipalidad de Cajamarca. Recuerdo la luz ámbar bajo la cual me hablabas quedo, Padre Luis; con esa fuerza sapiencial propia de los espíritus benignos; a cuyo influjo de energía nos doblegamos, como aves bajo el estío del Señor, Padre de todos los seres benditos.

C e r e m o n i a

*Entrega ritual, Eucaristía Omnipotente;
loado seas, por el Señor. Y, prosternado
ante tu verbo fulgente, ¡Oh, Señor!,
recibe mis pobres dádivas, mi nueva
palabra, inspirada en la luz de un nuevo
comienzo.*

Oremos por estas santas buenas intenciones, por tu trabajo, por tu camino a reconstruir, por tu salud y buen viento.

Tu voz calmada me regocija el espíritu, Padre Luis, me concita a tomar todas las manos fraternas, en cada encuentro con el Señor, en el Templo La Recoleta.

Tu figura paternal, progenitora, hace humildes estas dádivas palabras, Padre Luis; tú que te aprestas a despojarnos el espíritu, de toda amargura hasta hoy bebida, cicuta silenciosa, en silencio; pero adviene, bajo tu apacible y celeste mirada, la calma reconfortante.

Vuelve a aclamar tu verbo luminoso; lo que Dios te legó en días de penitencia, de sacrificio misionero.

Nos instas dulcemente, a rogar por la bendición de los hombres menesterosos de tu misericordia; por la reconstrucción de parajes destruidos por las inclemencias del tiempo; perdonamos, así, y rogamos, por el más inmutable enemigo; por la fe inconmensurable, caminando hacia la evangelización; que harán del Cordero un estigma de reconversión al dolor

que ocupa el espíritu del otro; de un prójimo que a pesar de que nos ofende, digno es, de nuestro perdón.

¡Oh, Padre mío!

Por la unidad, por los corazones levantados y las gracias que en ellos se inspiran.

Toda la justeza sea un deber de salvación, Sacerdote Eterno, úngenos con el óleo de la alegría, para seguir tu ejemplo de absoluta entrega a los demás, por encima de la vida y de la muerte.

Víctima pacificadora en la Cruz Redentora inacabable, en el altar del atril; haznos consumir el Misterio de la Redención, a través de otros sacrificios, de camino a la santidad omnipresente en todos nosotros.

Sométenos a tu creación divina y universal, vérsanos en el tiempo, a través de los siglos venideros en *el flujo de las estaciones*¹, para tolerar la sangre derramada, las injusticias, el dolor, la enfermedad, que curadas serán, luego de que creamos en tí, como haz purificador y reconverso, de todos los inmaculados destinos, a lo largo de la prístina pureza sacrificial, de los dones perseguidos.

Por un mundo nuevo, que presto está, a ser limpio de espíritu, a puertas de los siglos venideros.

La morada del fin, Rey Purificador, está en los umbrales del silencio.

Has que nos enmendemos en esta hora de las desgracias que se nos cruzan, para hacer reflexionar en la pureza del tiempo, el misericorde accionar de los hombres, en torrente bondadoso.

Por el amor y la gloria que nos das, por la sabiduría de antiguos comienzos; por la gloria y la paz, haznos cantar el himno de tu gloria.

Santo eres, llevas la verdad a cuestras, desde el primer día de la creación del Universo hasta el séptimo del descanso, donde creaste al hombre y a su compañera inseparable, Dios que a través del Padre Luis nos susurras, como quien apaga el día, como quien prende la noche con todas sus estrellas.

Cantemos sin cesar el himno de tu gloria; porque tu santidad lo reclama; porque el reino de los etéreos cielos reina tu palabra. *Hosanna en el Cielo, Magnificat* a tu gloria, Santo Luis Rebaza Neira; ente de toda santidad, santifica estos dones con el soplo de tu espíritu, de manera que sean para nosotros, cuerpo y sangre del Señor.

Danos el pan de tu presencia, dador de vida, dador del pan y la sangre que será entregada por todos nosotros, para el perdón de los pecados.

¹ *Capitat* El Evangelio, cfr.

Anunciados están los milagros y los dones llevados hasta el fin, como una férrea promesa.

Conocedores del espíritu nuevo del Rey Celestial, lo primordial será el perdón entre los hombres, la esencia del Camino bendito, la redención de los cuerpos caídos, la resurrección de los espíritus derrumbados por el desánimo y la desgracia de llevar un cuerpo que se renueva en el silencio de tu palabra, que todo lo alivia.

¡Oh, Señor del Universo! ¡Danos fuerza y libertad de espíritu cada día de reconversión y renovación del alma prosternada a tu presencia!

Acabada la cena, partirás el pan y nos repartirás a todos la Eucaristía, el vino derramado que se convertirá en sangre nueva; Redentor nuestro, para reconversión de todos los pecados del mundo.

Todo será en tu nombre, todo sea bajo el influjo de tu verdad a ciegas, en las hondonadas que la desgracia acecha, en la lujuria y las tentaciones malsanas que nos rondan para hacernos caer para siempre en el fango de la derrota.

Cree en nosotros, Padre; tarde o temprano te obedeceremos. Cree en tu ser arrodillado ante el influjo inconmensurable de tu poder y de tu gloria.

Recibe, Dios, el Sacramento de nuestra fe, ¡Oh, Cristo, ¡Rey de amor! ¡A ti me llego; ante ti me hincó, en esta lívida mañana, ¡para ser converso en la Eucaristía! ¡Rey de amor, por sobre todas las nieves antiguas que han acumulado en todo ser, la conciencia culpable!

¡Que venga tu espíritu a nosotros!

Cuidemos del pueblo, roguemos por los que no creen en Cristo; por los que no encuentran a Dios.

Formemos todos, un día venidero, un solo rebaño.

El recuerdo siempre es reconfortante.

Todos hemos nacido para la restauración, para la reconversión espiritual.

Por los Santos Inocentes que fueron degollados como El Cordero; para que, en la insigne flor de una edad desconocida por los hombres, seamos quienes esparzan el Verbo Divino para postrera reconversión de los rebeldes, alzados bajo el influjo maligno que será derrotado por todos nosotros, el día de la justicia divina.

¡Por los hombres sabios que dudan frente a tu palabra divina!

¡Por los hombres ignorantes que crean y se van de este mundo, a solas!

Todos somos tus hijos, Santa María Virgen; y arrodillados vamos, juntos, a reconvertirnos en tu nombre y por el nombre evocado en la ruta amarilla de la luz que va ocultándose.

Por Cristo, con Él y en Él.

Por los Santos, por los puros santificados ante espejos de agua; por el humo de la mañana que nos esconde los breñales y peñascos por recorrer, pero que andamos, haciendo del transcurso la meta. Por ti somos guerreros valientes e inderrocables, en la hora y a la hora de las sombras multiplicadas con el viento.

No hay obra más sublime que llevar únicamente el presente como tea o arma protectora de todas las adversidades y maldades superadas por el bien y tu norma divina, que es ley de todo lo creado, de todo lo redimido, de todo lo escuchado, cual coros de ángeles cantando tu presencia.

¡Oh, Rey del Universo!

Padre, Redentor, Cordero Nuestro, libranos de toda fuerza maligna, acechante en las frondas y los bordes de lo andado. Recíbenos, viajeros cansados, en tu morada interior, que es lucha permanente contra todas las fuerzas que nos alejan de tu palacio inmemorial, como inconmensurable.

¡Santificado eres en verdad! ¡Acuda a nosotros tu Reino! Tu voluntad grandísima se haga en cada centímetro de tierra que posamos, buscándote; así en la Tierra, como en el éter. Prodíganos el pan de cada día; perdónanos, Rey de Reyes, por las ofensas, tal y como nosotros habremos de perdonar al semejante más cercano.

Libranos de toda tentación, de todo mal y de las aguas corrompidas reflejando estrellas derramadas, desde nuestros ojos más puros.

Salvador Nuestro, Cordero de Dios, aparta el pecado del mundo, solidarízate con el tibio, como con el frío y ardoroso creyente. Apiádate de estas almas, tus creaturas perdidas.

Aparta el pecado del mundo.

Prodíganos la paz que conocemos, al ser una sola mano del mundo; al marchar en cruz, hacia los llamados a tu heredad sin cauda.

Aunque no sea digno de tu Presencia Divina, una palabra tuya básteme para sanarme, fiel sacerdote, siervo de los demás.

La Sagrada Comunión sea con vosotros.

Compartamos entre palmas y gloria los cánticos veloces, salmos que nos entregas, viniendo del sur y del norte, del este y oeste, de todo lar reinado por tu omnipresencia. Al pecho te llevo, Cruz mía; en mi corazón permanecerá tatuado tu estigma, Jesús mío; Jesús del perdón y de la reconversión, Padre del tiempo; Jesús, que nos recibes en tu corazón, aunque no tengamos ni la edad ni la sabiduría que conoces.

Así de cansado, de negro tiempo remoto, de guerras suicidas, ¡esperaos por mí un poco más!

¡Por este ser que no conoce la grandeza, aún, de tu poder extenso, glorioso, magnánimo y excelso!

Todo, Eres *El que Eres*; El que *es* de la virtud. Tú, el Rey; El que para esto ha venido al mundo, para ser testigo de la Verdad y del Camino vital, que en plegarias oramos diariamente.

Hemos recibido el Pan de la Inmortalidad. Nos gloriamos en ti. Eternamente viviremos en tu Único Reino Celestial.

Bendícenos a nosotros, Omnipotente. Agradecemos tu presencia divina.

Tú reinarás, tú derramarás tu Vino Eterno y tu Pan Bendito, para venideros tiempos difíciles.

¡Ven, Señor, ¡que conscientes somos de nuestro corazón arrepentido!

La paz está derramada en todas las frentes hincadas a tu poderío.

La paz inacabable que haces y que reinas,

¡Oh, Poderoso Rey del Universo!

Amén.

Cajamarca, 30 de marzo de 2017, 8:29 a.m.

Al Padre Rebaza, en las llamas etéreas habitadas por su invisible poderío

In Memoriam, Padre Luis Rebaza Neira (1992-2023)

Tu senda será la luz; la luz del sacrificio; la luz de la oración; la luz de la voluntad; la luz de la gloria por siempre jamás.

Tantas veces, o precarias y contadas veces te tuve como ante una efigie viva a la que se sabe, jamás se extrañará, hasta que desaparece de nuestros ojos; para aparecer en otros reinos lejanos, que más la necesitan.

Pues, almas benignas, no es que aparezcan y luego desaparezcan en nuestras vidas, como solemos aparecer en las vidas de otros; con esto de que se compone la vida, entre ser y aparecer, para que se registre el rito vital que más desconocemos; hasta que, doblegados por un único milagro, nacemos en la luz de otro, como un sol extinguiéndose, para nacer en otra montaña de vida.

¿Cada rayo de sol, cada pala de tierra dedicada al milagro de nacer, cada pausa vital para engrandecernos; acaso no nos miran a este vacío?

Sólo un ente, un corpúsculo, un átomo latiendo, bajo las palmas abiertas de un milagro Redentor que nos nace; y que, mientras nos nace, nace Él mismo para siempre, para que en el puro movimiento de la carne o en la sombra del espíritu, vuestras lágrimas enjuguen, de los despojos, un único estertor de lágrimas o de dichas; esas alas que las garzas, al amanecer, disponen para nosotros, tras ser los únicos seres en el mundo que han puesto su dicha interior, bajo el maderamen enterrado del mundo.

¡Ah! ¡Si pudierais retroceder el tiempo! ¡En pos de tu señal! Luciérnaga para el retén de sombras enfrascadas, que a veces nos hacen reflexionar; en pos del poderío, para hacer declinar las falsas fuerzas que se encauzan en el vicio, en la debilidad, en la pereza, en la maldad y otros actos lujuriosos que debilitan el cuerpo y deslustran vitalidad a vuestro espíritu.

¡Ah, claror elegido! Si un cuerpo puede resistir mil males, gustoso e Hidalgo de las Divinidades, me enfrentaría al mal, para poder llegar a ti, ¡iluminado! Ya sin destierro, en una tierra de todos, y en un Cercano Paraíso de unos pocos.

¡Ah, la obediencia! ¡El cercano mar redoblando oscuridades! ¡El sol destellando los sonos más perfectos en la pálida noche de meteoros invisibles!

Me pregunto si existirá ser alguno, capaz de soportar todos los males de los hombres. Pues me respondo, ya a la vera de una palabra que asoma a mi lengua certera: ¡Sí! ¡Eres tú! ¡Padre Rebaza! ¡Tú, durante la fiel agonía que ase su costado en quien duerme! Y al despertar, maravillado de poder y de gloria, enseñoorea su alma y espíritu en tus interminables aguas de vida; porque, ¡eso es!; las aguas vitales que integran, todo tu rostro sonriente en la arboleda; que, insomne, vela por nosotros; mientras, quizás, las almas nuestras vuelan para calentarnos el aire en que estamos sin ellos.

Nuestros muertos no son muertos, si con el canto de su pulcra esperanza evocamos su inmortalidad incesante, como el alma velándonos los ojos. Nuestros muertos calman, si nosotros dormimos profundamente hasta despertar, maravillados de un aire resurrecto; que cura, durante la ausencia del dolor, al dolor mismo, de quienes más nos duelen al latir una aurora, el porvenir de los hombres en la dicha; que calma y augusta, nos pertenece, ahora y en la hora de las gracias especialísimas, que, como decías, ¡Oh Padre Rebaza!, nos fueron concedidas para gloria de nuestros actos más humildes, para bien de los demás; aunque merezcamos la misma gloria, o el cielo prometido; por tu intercesión hacia las miasmas llamas celestes, donde nace la bondad, el aura de la bondad más dulce en nosotros.

[Abril, 5, 2023]

ÍNDICE

Pág.

C e r e m o n i a

Ofrenda lírica a la Santa Misa Oficiada por el Padre Luis Rebaza Neira

[1924-1992]-----	1
Hoja de créditos-----	2
Padre Luis Rebaza Neira:	
30 años de su ascenso hacia el cielo-----	3
Padre Luis Rebaza Neira:	
Sacerdote a carta cabal-----	5
<i>C e r e m o n i a</i> -----	7
Al Padre Rebaza, en las llamas etéreas habitadas por su invisible poderío	
In Memoriam, Padre Luis Rebaza Neira (1992-2023)-----	11
Índice-----	13